

# POEMA

Por ser esta la primera vez que Clara Silva presta su colaboración a esta revista, cumpliendo con nuestra norma, la presentamos.

La obra poética de C. Silva está compuesta por dos libros: "La cabellera oscura", [1945], libro que prologara Guillermo de Torre, y "Memoria de la nada", (1947). A lo largo de esos libros, campea un tono que confiere autenticidad al poeta, tono en el que ella encuentra su forma, apoyándose en su propia substancia y libertad.

Este poema que publicamos —poema a propósito de un gran poeta— resume una posición estética que se corresponde, con la obra de su autora, y que la ratifica en su esencia.

Clara Silva ha escrito además algunos ensayos, y actualmente tiene en prensas una novela.

Un fragmento de esa novela ha sido adelantado ya, en la revista "Escritura".

L.

## LA REALIDAD ES VIL

La realidad es vil, oh!, tú, Stéphane divino,  
en tu comedor embalsamado.

De voz en voz, de muerte en muerte, cae  
la pura, estéril armazón de nieve.

Mucha sangre ha corrido bajo el puente  
y el poema del hombre es la tierra que habita.

Precipitado, solo,  
entre una complicidad de circunstancias  
que lo hicieron desfallecer en el alba  
—origen de la vida por la rosa que muere—  
se hizo núbil en los hornos del vidrio,  
salarios de cuervos  
sobre su aliento blanco de niño.

Hombre, entró directamente en el cemento  
manos y pies y labios  
conglomerados del número,  
que en las sordas asambleas discutieron  
hasta la última estratagema de su sangre  
para darle al día asuntos y razones  
y al porvenir sus rascacielos grises.  
No contaba para nada el erotismo de sus noches  
un exceso abusivo para la marcha de las fábricas

(L'éventail de Madame Mallarmé  
y tu sillón de hamaca,  
piezas de un museo estelar y marchito;  
altas divagaciones mientras humea la sopa  
y esperas tus amigos, narcisos de tu sueño).

Entre materiales brillantes y duros  
sin posibilidades de acercarse a Dios  
su esqueleto deformado por los mercaderes  
su esqueleto ilustrando las revistas científicas,  
su carne triste —hélas!— sin haber conocido el alfabeto  
pero sí, todas las gradaciones del pecado  
y las del alcohol que lo ayuda  
a ser hombre, loco o niño  
entre un as de bastos cabalístico y decisivo.

(Congratulados de tus efímeras alquimias  
cada palabra tuya  
vaga en la vaguedad de los nenúfares.  
Los ojos se desmayan, "des séraphins en pleurs",  
y el mundo es un paisaje nublado por tu ausencia).

Entre objetos perdidos  
que nadie va a buscar, olvidadas sus costumbres  
quedaron tus palabras reversibles  
y tus ángeles con condiciones nupciales

Ahora el mundo ubica las piedras de sus palabras  
donde el hombre espera la inmólación de su leyenda  
entre bocinas, ruedas y otras cosas.  
Los ángeles toros terrestres  
embistiendo en cornadas sangrientas,  
su piel desde antes destinada  
a las arenas sin causa.

Se cierra el abanico.  
Lloran los terciopelos  
El hombre sale de su abstracción ojerosa  
y el mundo entra en la vida del poeta  
que busca en él su rumbo en las estrellas.

C L A R A   S I L V A

Montevideo, Mayo de 1950.